

Antecedentes del Cincopuntismo

Francisco Gago Vaquero¹

Introducción

En el año 1965 se producen cuatro reuniones entre dirigentes del sindicato vertical y militantes (o ex-militantes) de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Ambos bandos llegan a un principio de acuerdo plasmado en cinco puntos consensuados.

Resulta sumamente llamativo que militantes de bandos enfrentados durante la guerra civil, de 1936 a 1939, se sentasen a negociar y además llegasen a un principio de acuerdo. Si a eso se añade que los representantes de la CNT habían cumplido largas condenas de prisión por su militancia cenetista o por su colaboración con el bando republicano durante la guerra, resulta aún más sorprendente el entendimiento entre ambos bandos. Si además se tiene en cuenta que los dirigentes sindicales eran falangistas (o simpatizantes falangistas) y se considera a la CNT. como organización libertaria, llegaremos a la conclusión de que los dos bandos representados en las negociaciones abarcaban a extremos opuestos del espectro ideológico socio-político (es perfectamente admisible considerar a los falangistas como representantes de la extrema derecha y a los cenetistas como representantes de la extrema izquierda).

En este caso, la CNT no debe ser considerada como una organización ácrata sino como una organización sindical abierta a diversas influencias. Hay

¹ Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Autónoma de Madrid. Doctorando en Historia Contemporánea por la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

que añadir que los contactos entre cenetistas y elementos de extrema derecha se remontan a los años treinta, especialmente durante la Segunda República y se prolongaron durante los años cuarenta y cincuenta hasta culminar en las negociaciones cincopuntistas.

Se pueden establecer tres puntos de coincidencia entre la CNT y los grupos de extrema derecha: defensa del sindicalismo revolucionario (aunque con distinto significado), antimarxismo y justificación de un cierto grado de violencia revolucionaria.

Antecedentes remotos del Cincopuntismo, 1931-1936

En los años treinta los contactos entre militantes falangistas-jonsistas y militantes libertarios fueron propiciados, en la gran mayoría de los casos, por los primeros. Los militantes falangistas-jonsistas intentaron captar para su causa a los militantes de la CNT por diversas razones:

- a) Por ser la CNT una organización de masas.
- b) Por el supuesto carácter “apolítico” de la CNT.
- c) Por el anti-marxismo y en anti-capitalismo cenetistas.
- d) Por considerar que la influencia anarquista sobre la CNT, ejercida por la FAI y la FIJL, desaparecería con el tiempo y podría ser sustituida por la falangista-jonsista.

Ya en el año 1931 grupos de la extrema derecha española ponen en marcha un periódico denominado *La Conquista del Estado*, el cual sale a la luz por

primera vez en el mes de marzo. La línea editorial del periódico estuvo claramente inspirada en el fascismo italiano y pretendía, como uno de sus objetivos fundamentales, la captación de las masas obreras y populares españolas para la causa fascista. Dentro de este objetivo el periódico fija su atención muy especialmente en las masas afiliadas a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). La principal razón de esta fijación de *La conquista del Estado* en la CNT se centró en la consideración de esta última como organización apolítica y, en función de ello, susceptible a una posible influencia de los grupos políticos; para ello consideraba necesario contrarrestar la influencia que los grupos anarquistas específicos (especialmente la Federación Anarquista Ibérica – FAI - y, en menor medida, la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias – FIJIL -) ejercían sobre la CNT. En el número de *La Conquista del Estado* de 14 de marzo de 1931 apareció un artículo denominado “Nuestro manifiesto político”; el punto 14º de dicho manifiesto coincidía plenamente con las aspiraciones cenetistas, el contenido de dicho artículo es el siguiente:

*“Expropiación de los terratenientes. Las tierras expropiadas se nacionalizarán y serán entregadas a los Municipios y entidades sindicales de campesinos.”*²

La Conquista del Estado manifestaba su admiración por el carácter revolucionario y antimarxista de la CNT, aunque criticando su supuesto apoliticismo. *La Conquista del Estado* dedicó un amplio espacio a informar de las actividades de la CNT y a intentar captar a los afiliados cenetistas para la causa

² *La Conquista del Estado*. Número 1. Año I .Madrid, 14 de marzo de 1931, página 2.

fascista. En tal sentido destaca la entrevista al afiliado cenetista Nicasio Álvarez de Sotomayor en el número del 23 de mayo de 1931. En dicho artículo el periódico defendía y vitoreaba la violencia revolucionaria supuestamente promovida por la CNT: “(...) *Gente soreliana, con educación y formación antipacifista y guerrera, es hoy un cuerpo de combate decisivo contra el artillugio burgués*”.³ Especial atención dedicó el periódico al Congreso Extraordinario de la CNT, celebrado en Madrid, en junio de 1931.

Se produjo la coincidencia circunstancial entre cenetistas y fascistas en su oposición al Gobierno Republicano Provisional. Una de las principales manifestaciones de esa convergencia revolucionaria entre cenetistas y fascistas en contra del Gobierno Provisional se da en la huelga de la Telefónica de julio de 1931, entonces el militante cenetista Nicasio Álvarez de Sotomayor se puso en contacto con el líder de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), Ramiro Ledesma Ramos, para una coordinación de fuerzas entre ambas organizaciones: “*Nicasio Álvarez de Sotomayor, de la C.N.T. de Madrid, se puso en contacto con Ramiro en la primera huelga con sentido nacionalsindicalista, con ambición patriótica para España. Nosotros apoyamos a la huelga de la Telefónica, porque nos acordábamos de 1898 y estábamos ya hartos de que nuestra Patria fuese una colonia económica o financiera del extranjero (...)*”⁴

El periódico *La Conquista del Estado* apoyó decididamente la huelga.

El sector sindicalista de la CNT (el integrado por aquellos cenetistas desvinculados de las ideas libertarias, tanto anarcosindicalistas como anarquistas)

³ *La Conquista del Estado*, Número 11. Año I .Madrid, 23 de mayo de 1931.

⁴ Juan Aparicio: “Aniversario de La Conquista del Estado”. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el día 21 de abril de 1951.

fue el principal foco de atención por parte de los grupos fascistas en sus intentos de captar nuevos militantes. En el momento de la escisión de la CNT, este sector pasará a integrar los grupos denominados “treintistas”. El más destacado militante de este sector cenetista fue Ángel Pestaña, quien fue objeto de un interés especial por parte de varios activistas de la extrema derecha y del periódico *La Conquista del Estado*: “*La democracia burguesa, dijo a un periódico este gran camarada sindicalista, no tiene ya nada que hacer. Esa es nuestra creencia desde el primer día, y por eso somos antiliberales y antiburgueses (...)*”⁵

Por su parte, Felipe Ximénez de Sandoval menciona que José Antonio Primo de Rivera sentía respeto y admiración por la figura de Pestaña, aunque nunca coincidieron personalmente ni hablaron entre sí: “*(...) José Antonio, que no llegó a hablar nunca directamente con este ‘leader’ auténticamente obrero, sentía vivas simpatías por su persona, en la que reconocía cualidades poco comunes de honradez y convicción revolucionaria. (...)*”⁶

Otro de los argumentos que llevó a los grupos de extrema derecha a interesarse por la CNT fue su consideración del sindicalismo revolucionario cenetista como un fenómeno genuinamente español frente a la supuesta influencia extranjera experimentada por las organizaciones marxistas y socialdemócratas: “*(...) El sindicalismo revolucionario está informado por un afán fortísimo de respetar las características hispanas, y debe destacarse como merece*

⁵ Juan Aparicio: *La Conquista del Estado (semanario de lucha y de información política)*, página 157.

⁶ Felipe Ximénez de Sandoval: *José Antonio (biografía apasionada)*, página 147.

este hecho frente a las traiciones de aquellos grupos proletarios que no tienen otro bagaje ideológico y táctico que el que se les da en préstamo por el extranjero.”⁷

No existen pruebas de que hubiese un trasvase masivo de militantes de la CNT hacia las organizaciones fascistas, a pesar de la afirmación en tal sentido de Juan Velarde Fuertes: “(...) Desde Nicasio Álvarez de Sotomayor a Ángel Pestaña, en la Confederación existió un oscuro y continuo paso de hombres e ideas hacia el nacionalsindicalismo (...)”⁸

El dirigente fascista que más empeño puso en captar a la CNT, o a una parte de sus afiliados, para la causa fascista fue Ramiro Ledesma. El líder jonsista estuvo verdaderamente obsesionado con la CNT. Su táctica de captación se centró en el intento de despojar a la CNT de la influencia anarquista. Ramiro Ledesma no escatimó elogios a la CNT, y a los cenetistas, haciendo especial hincapié en el carácter revolucionario cenetista y en su vitalidad. La pretensión de Ramiro Ledesma fue despojar a la CNT de la influencia anarquista y aproximarla hacia el nacional-sindicalismo: “(...) han logrado la máxima eficiencia de lucha, y su fidelidad social, de clase, no ha sido nunca desvirtuada. Ahora bien, su apolicismo les hace moverse en un orden de ideas políticas de tal ineficacia, que nosotros -que simpatizamos con su tendencia social sindicalista y soreliana- lo lamentamos de veras. Pero la realidad desviará su anarquismo, quedando sindicalistas netos (...)”⁹

⁷ Juan Aparicio: *La Conquista del Estado (semanario de lucha y de información política)*, página 157.

⁸ “Prólogo” de Juan Velarde Fuertes al libro de Juan López: *Una misión sin importancia (memorias de un sindicalista)*, página 38.

⁹ Luis Mayor Martínez: *Ideologías dominantes en el sindicalismo vertical*, páginas 56 y 57.

En este sentido L. Suárez Fernández afirma que las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS) adoptaron los colores rojo y negro como símbolos propios copiados de la CNT, asimismo, llama la atención en la similitud de siglas entre la organización sindical vertical vigente durante el franquismo, la CNS (Central Nacional Sindicalista) y la CNT¹⁰.

Se puede mencionar también el intento de crear grupos afines al fascismo en el interior de la CNT. El más destacado de estos intentos fue la creación de la Tec-Tra por parte de Nicasio Álvarez de Sotomayor en el seno de la Federación Local de Madrid de la CNT (Nicasio Álvarez de Sotomayor llegó a ser secretario de la Federación Local de Madrid de la CNT entre los años 1931-1932). La Tec-Tra fue un intento de reunir a técnicos y trabajadores indistintamente dentro de los sindicatos cenetistas. En enero de 1932 la Federación Local de Madrid de la CNT declaró a este grupo como ajeno a la organización cenetista y, posteriormente, procedió a la expulsión de las filas cenetistas tanto de Nicasio Álvarez de Sotomayor como de sus seguidores¹¹.

Al mismo tiempo que los grupos de extrema derecha intentaron captar a los militantes cenetistas, la CNT y sus activistas más destacados hicieron esfuerzos para distanciarse ideológicamente de estos grupos. Entre los argumentos empleados en este sentido destacó el rechazo del ultranacionalismo fascista a todos los niveles (político, social, económico, cultural, etc.). En tal sentido, se apeló al internacionalismo proletario y a la existencia de dos naciones

¹⁰ L. Suárez Fernández: *Francisco Franco y su tiempo*” página 117. También en Juan Aparicio: *J. O. N. S., órgano teórico de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista*, página 210.

¹¹ Ver el libro de Javier Jiménez Campo: *El fascismo en la crisis de la II República*, páginas 253-254. Ver también el periódico *La Tierra*, año III, Madrid, sábado 6 de febrero de 1932, página 3.

dentro de una misma nación (la nación burguesa y la nación proletaria). Destaca el artículo de opinión en *Solidaridad Obrera* en agosto de 1931 donde se identifica el concepto “economía nacional” como un concepto capitalista y antiobrero: “Sabemos muy bien que esta economía nacional”, que esa pujanza nacional que se pretende no es para todos los nacionales, sino exclusivamente para los poderosos de la nación, para los vagos de la nación”¹². La prensa cenetista hizo un considerable esfuerzo por impedir la penetración de las ideas fascistas entre sus militantes, o la confusión ideológica (deliberadamente fomentada por los fascistas) que se pudiese producir entre las ideas cenetistas y las ideas fascistas:

Además de la refutación, ya comentada, del concepto fascista de “economía nacional” hay otros principios ideológicos rechazados, entre ellos los siguientes:

- La identificación fascista entre revolución y nacionalismo: “(...) y nacional-socialista o fascista es todo intento que pretende anular la personalidad del proletariado en el aspecto de que confraternicen explotadores y explotados.”¹³

Los textos cenetistas llegan a identificar nacionalismo y fascismo, afirmando, incluso, que el nacionalismo es la madre del fascismo. La CNT reafirmó el principio de la solidaridad de clase sobre el nacionalismo; una solidaridad de clase que tenía una dimensión internacional.

- El rechazo de toda justificación intrínseca de la violencia. La violencia sólo se justificó con carácter defensivo como forma de combatir otra violencia:

“(...) tenemos que sentar categóricamente dos cosas: 1ª Que cuando un estado

¹² *Solidaridad Obrera*, Barcelona, domingo 16 de agosto de 1931.

¹³ *Solidaridad Obrera*, Barcelona, sábado 25 de agosto de 1934, página 6. Reproducido también en el libro de Javier Jiménez Campo, obra citada, página 248.

*mantiene un costosísimo presupuesto de guerra, y no se acuerda de la miseria y del hambre de los campesinos, cuando frente a sus justos anhelos de vida, contesta con la violencia de la fuerza pública, la única respuesta posible de estos es la violencia (...).*¹⁴

- El supuesto apoliticismo de la CNT no suponía una ausencia de ideas políticas sino un rechazo de aquellas instancias políticas incompatibles con el principio de “acción directa” (partidos políticos, elecciones, políticos profesionales, etc.): *“En nuestro tiempo, el dilema es categórico: o la colectividad acaba con la política, o la política desquiciará a la colectividad”.*¹⁵

- La prensa cenetista se esforzó por dejar claras las insalvables diferencias ideológicas entre el fascismo y el anarcosindicalismo: *“(...) Los libertarios estamos frente al fascismo de una manera decidida, en la calle, en la tribuna, desde la Prensa (...)*¹⁶

- Tal vez sea el acratismo cenetista el aspecto que mayores diferencias marcó con respecto al totalitarismo fascista, que suponía encumbrar al Estado y convertirle en el punto de referencia de todas las actividades. Los cenetistas más conscientes se veían como posibles víctimas de un Estado totalitario fascista, lo cual les llevó, evidentemente, a un rechazo absoluto de dicha eventualidad: *“El Estado, llámese como se quiere, lleva en sí los gérmenes de la opresión y de la*

¹⁴ *Solidaridad Obrera*, Barcelona, martes 17 de enero de 1933, página 6.

¹⁵ *Solidaridad Obrera*, Barcelona, viernes 22 de abril de 1932, página 6.

¹⁶ *Solidaridad Obrera*, Barcelona, miércoles 22 de abril de 1936, página 8. Reproducido también en Javier Jiménez Campo, obra citada, página 249.

desigualdad (...) El fascismo no es otra cosa que la sublimación, la “divinización” del Estado en todas sus formas y en todos sus actos (...).¹⁷

A pesar de la insistencia de las organizaciones fascistas en captar para su causa a los afiliados cenetistas, el número de éstos que acabaron en las filas de las organizaciones de extrema derecha fue bastante reducido. A pesar de ello, se pueden dar algunos nombres propios, incluyendo a algunos destacados activistas cenetistas y libertarios: En 1932 se produjo el ingreso en las filas de las JONS de Nicasio Álvarez de Sotomayor (ex secretario de la Federación Local de la CNT de Madrid), Pascual Llorente, Olalla; en 1933 Guillén Salaya y Andrés Saurina; en 1935 Manuel Antequera (afiliado al Sindicato de la Construcción de la CNT en Sevilla) y Fernando Zamacola (dirigente cenetista en la provincia de Cádiz); en 1936 Joaquín Julio Fernández (secretario del ateneo libertario del cerro del Águila); en fecha indeterminada: Emilio Gutiérrez Palma. También el militante de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) Manuel Ballesteros en fecha indeterminada.

Se dio también el caso de que a algunos militantes fascistas se les intervinieron carnets de la CNT en actos públicos: así ocurrió con uno de los asaltantes de Radio Valencia el 2 de julio de 1936. Se sabe también que los dos autores del atentado contra Eduardo Ortega y Gasset, perpetrado en abril de 1936, además de militar en Falange española tenían relaciones con la CNT y uno de ellos, Adolfo Buzarco Iturbe, estaba afiliado a la FAI. Buena parte de los contactos entre fascistas y libertarios se producen en las cárceles; en tal sentido se insertan

¹⁷ *Solidaridad Obrera*, Barcelona, miércoles 22 de abril de 1936, página 8.

las afirmaciones de Juan Aparicio, utilizando un lenguaje interclasista muy propio del fascismo, sobre los recuerdos de su paso por la cárcel de Ocaña en 1933: “En el penal (...) junto al padre Gago, nos acurrucábamos el pistolero de la F.A.I., el Marqués de Alfonso XIII, el comunista y el católico y el sindicalista nacional. Jóvenes y viejos, burgueses y proletarios, extremistas de izquierda y de derecha, integraban un frente, una línea general de odio y de ilusiones remotas (...)”¹⁸

Un hecho singular, fruto de la confusión ideológica y de el fervor revolucionario vividos durante la II República española, fue el acontecimiento relatado por el autor anónimo de el libro *Onésimo Redondo, caudillo de Castilla*: en el mismo se afirma que las primeras armas con que contaron las JONS de Valladolid les fueron vendidas, a precio elevado, por militantes de la CNT¹⁹.

La principal causa de confusión ideológica entre fascistas y cenetistas fue la coincidencia en el lenguaje entre ambos grupos, aunque las palabras tuviesen distintos significados. Entre los términos comunes a ambos grupos se pueden destacar los siguientes: “sindicalismo revolucionario”, “antiparlamentarismo”, “violencia revolucionaria”, etc. Esta confusión terminológica fue fomentada por los fascistas, quienes, pese a representar sociológicamente a la burguesía más conservadora y contrarrevolucionaria, consideraban más sugerente y atractivo el lenguaje empleado por la izquierda revolucionaria. En tal sentido, el “sindicalismo revolucionario” fascista era un sindicalismo vertical que suponía, en última instancia, la consolidación y reforzamiento de las tradicionales

¹⁸ *Informaciones*, Madrid, jueves 16 de noviembre de 1933, página 1. Reproducido también en Javier Jiménez Campo, obra citada, páginas 249-251.

¹⁹ Anónimo: *Onésimo Redondo, caudillo de Castilla*, página 40. Reproducido también en Javier Jiménez Campo, obra citada, páginas 249-251.

desigualdades de clase entre empresarios y asalariados (lo cual era claramente contrarrevolucionario). En el mismo sentido, el supuesto “antiburguesismo” fascista era puramente demagógico e hipócrita y tenía como único objetivo el captar para su causa a las clases populares (siguiendo tácticas copiadas del fascismo italiano y del nazismo alemán); hay que tener en cuenta que la gran mayoría de los militantes fascistas pertenecían a la clase burguesa.

Una de las coincidencias más significativas entre cenetistas y fascistas era su rechazo del marxismo y lo que este conllevaba. El rechazo del marxismo por parte de los libertarios fue tenido en cuenta por Ramiro Ledesma y en él cifró buena parte de sus esperanzas de captación de militantes cenetistas²⁰. En términos generales el rechazo del marxismo, común a cenetistas y fascistas fue también el rechazo de la experiencia soviética. En función de ello, un buen número de fascistas vieron en el anarcosindicalismo encarnado por la CNT un fenómeno genuinamente español y, a partir de aquí, elogiar ese supuesto españolismo anarcosindicalista, al mismo tiempo que se descalificaba al comunismo marxista (supuestamente inspirado en la Unión Soviética). Se afirmaba, en algunos casos, la adaptación del anarcosindicalismo al temperamento español, en tal sentido se pueden insertar las palabras de Ángel Pestaña: *“No hay pueblo tan predispuesto por su naturaleza al ejercicio de una democracia de verdad como el pueblo español.”*²¹

En esta dirección se situó el pensamiento de Cánovas Cervantes, quien negaba la pertenencia de España a Europa y defendía un españolismo

²⁰ Ferrán Gallego: *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, páginas 87-88.

²¹ Antonio Elorza: *La utopía anarquista bajo la II República española*, páginas 234-235.

iberoamericano: *“El comunismo libertario es en España un hecho nacido de sus tradiciones, de su psicología, de su mentalidad y de su propia Historia. Basta estudiar las instituciones de los primitivos íberos. El régimen comunal fue siempre la base de la sociedad española (...).”*²²

En resumen, el fascismo español fracasó, en términos generales, en su intento de captar a los militantes cenetistas para su causa. De esta forma, el fascismo español no contó con la base popular y proletaria con la que contaron el fascismo italiano y el nazismo alemán. Es difícil explicar con exactitud las causas de este hecho, pero tal vez una de las causas más importantes sea el error cometido por los militantes fascistas al pensar que el proclamado “apoliticismo” cenetista implicaba una total ausencia de ideas políticas y, en función de ello, que los grupos fascistas podían inculcar sus ideas políticas a los afiliados cenetistas. Pero, en mi opinión, el “apoliticismo” anarcosindicalista, encarnado por la CNT, no supone una total ausencia de ideas políticas sino, tan sólo, un rechazo de las instancias políticas tradicionales (partidos políticos, elecciones, parlamentarismo, políticos profesionales) que suponen una negación del principio cenetista de “acción directa”. Las organizaciones anarcosindicalistas, incluida la CNT, plantean una transformación profunda y revolucionaria de la sociedad en todos los ámbitos, incluido el ámbito político, con lo que desbordan ampliamente el ámbito sindical en el que inicialmente se inscriben (en tal sentido se puede hablar, hasta cierto punto, de la existencia de un pansindicalismo cenetista). Ello, además, viene reforzado por la influencia que sobre la CNT ejercen los grupos

²² *La Tierra*. Año III, Madrid, jueves 24 de marzo de 1932, páginas 1-4.

anarquistas específicos, especialmente la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y, en menor medida, la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL). La teoría del “apoliticismo” de la CNT no puede explicar el hecho de que varios de los más destacados militantes cenetistas pidiesen el voto para el Frente Popular en las elecciones generales de 1936 (ratificando con ello el fracaso fascista en su intento de captar a los militantes cenetistas) y la participación cenetista en varios gobiernos republicanos durante la guerra civil.

Antecedentes próximos del Cincopuntismo, años cuarenta y cincuenta

A pesar de lo cruenta de la guerra civil, ya en los primeros años de la postguerra se producen contactos entre militantes de bandos opuestos durante la guerra, que incluyen a militantes libertarios y cenetistas.

Al parecer, ya en la temprana fecha de 1941 algunos dirigentes falangistas, entre ellos Fermín Sanz Orrio y José Luis de Arrese, trataron de contactar con destacados activistas de la CNT. La principal motivación de dichos contactos era evitar que la gran masa de afiliados y simpatizantes que la CNT tuvo durante la II República y la Guerra Civil pudiesen ser captados por los comunistas marxistas. Al parecer, esta fue una de las razones de la convocatoria de las primeras elecciones sindicales en octubre de 1944, en ellas un cierto número de ex-militantes de la CNT obtuvo el cargo de enlace sindical. En 1945 se establecieron contactos informales, de los que no fue avisada la policía, entre dirigentes falangistas y militantes de la CNT; para dichas negociaciones actuaron de enlaces

los cenetistas Delgado Rodríguez y Díaz Gascó. Tras varios meses de negociaciones se establecieron unas bases mínimas para alcanzar un principio de acuerdo, los dos principales aspectos de coincidencia entre los negociadores giraron alrededor de la defensa del sindicalismo y del antimarxismo. Los dos principales puntos de desacuerdo giraron alrededor del rechazo cenetista del militarismo y del clericalismo del régimen franquista. Se elaboró un memorándum de las negociaciones que fue leído por el General Franco, quien no aceptó la existencia de organizaciones paralelas a las oficialmente constituidas ni permitió el proselitismo cenetista. Luis González Vicen fue el dirigente franquista encargado de las negociaciones. La insólita forma de llevar a cabo las negociaciones provocó que, mientras estas tenían lugar, policía y guardia civil continuaran deteniendo a militantes cenetistas, entre ellos a Delgado Rodríguez y a Díaz Gascó. El General Franco no aceptó los postulados de Luis González Vicen y le obligó a dimitir, con ello se puso punto final a aquel amago de negociación entre cenetistas y franquistas²³.

Aquellos contactos entre dirigentes franquistas y militantes de la CNT alcanzaron a las cárceles, donde cumplían condena simpatizantes cenetistas. Entre aquellos contactos destacó el que tuvo lugar en la prisión de Alcalá de Henares el 23 de octubre de 1946 entre dos funcionarios del Ministerio de Justicia, Expedito Moya y Rodríguez Piñero, con los presos cenetistas Lorenzo Iñigo Granizo y Enrique Marco Nadal; la propuesta que ambos recibieron por parte de los dos funcionarios fue realmente sorprendente y tentadora: “(...) estamos

²³ Ver el libro de L. Suárez Fernández: *Francisco Franco y su tiempo*, páginas 116 a 122.

dispuestos a llegar a un entendimiento con la C.N.T. y entregarle la C.N.S., con autorización para que cambie el nombre por el tradicional de la C.N.T.. Con la entrega de la C.N.S. se les entregarían también las representaciones políticas y administrativas de la sindical, facultándoles para designar a los hombres que tuvieran por conveniente para su desempeño (...).²⁴ La proposición incluía la puesta en libertad de ambos presos cenetistas para que pudieran realizar propaganda entre sus correligionarios y la firma del acuerdo en el propio despacho del General Franco, con el consentimiento de éste. El acuerdo incluiría un decreto de amnistía para todos los presos políticos, con la única excepción de los comunistas marxistas. La respuesta de los dos presos cenetistas fue negativa. Resulta difícil explicar las motivaciones que llevaron a los jefes franquistas a realizar tan audaz proposición, aunque se puede adivinar el intento de sacar al sindicato vertical de la ineficacia y del desprestigio en que se hallaba sumido. Otro de los presos “tanteado” por las autoridades franquistas fue Juan García Durán²⁵.

La reacción de la prensa cenetista ante las propuestas de negociación de las autoridades franquistas fue de rechazo tajante, calificando de traidores a los cenetistas que se prestasen al entendimiento con el enemigo tradicional²⁶. En la misma línea se manifestaron los órganos representativos de la CNT, tanto en el exilio como en la clandestinidad; se rechazó el más mínimo intento de acuerdo o negociación.

²⁴ Ver Cipriano Damiano González: *La resistencia libertaria. La lucha anarcosindicalista bajo el franquismo*, páginas 286-289. También en Juan Manuel Molina: *El movimiento clandestino en España, 1939-1949*, páginas 211-213.

²⁵ Ver Juan García Durán: *Por la libertad (como se lucha en España)*, páginas 164-165.

²⁶ Ver Juan Manuel Molina, obra citada, páginas 214 y 215.

A finales de los años cincuenta se inició un proceso de renovación del sindicato vertical franquista. La renovación fue más teórica que real y afectó, sobre todo, al lenguaje empleado por los dirigentes sindicales. En marzo de 1954 se creó la figura del vocal del jurado de empresa, a pesar de la oposición empresarial. La figura del vocal del jurado de empresa fue ganando atribuciones con el paso del tiempo. Aquellas reformas de los años cincuenta fueron el prelude de las que tuvieron lugar en los años sesenta, especialmente la creación de los congresos sindicales en 1961.

Una de las tácticas utilizadas por el régimen franquista durante los años cuarenta y cincuenta para neutralizar a la CNT, y al MLE fue la creación de organizaciones con la presencia de antiguos militantes cenetistas vendidos a la causa franquista como señuelo. En tal sentido se situó el surgimiento de los partidos Sindicalista y Laborista, para ello el régimen dictatorial utilizó infiltrados en las propias filas cenetistas. Entre los militantes captados por el régimen franquista se situaron algunos cenetistas valencianos y catalanes.